
Misty Copeland danza en Cuba al estilo fusión de Liza Alfonso

17/11/2016



Esta ha sido mi experiencia favorita, declaró en la sede del conjunto tras participar en una clase de ballet y otra de fusión de estudiantes de la compañía, que se encuentra de gira por Estados Unidos.

Me han enseñado tanto, yo trataré de hacer Quirry ahora, afirmó con una cálida sonrisa en alusión a su próximo debut en mayo de 2017 en el personaje femenino protagónico del clásico Don Quijote.

En 25 años de trayectoria la compañía que nació en 1990 como un proyecto personal de su fundadora, Liza Alfonso, ha sido aclamada en América, Asia, Europa y África, por la interesante fusión de elementos del flamenco, el ballet, la danza contemporánea, el folclore y disímiles bailes populares.

Probablemente del flamenco, presente en las raíces cubanas por herencia española, Copeland tomó gestos de manos, brazos y caderas para incorporar al personaje de Quirry, uno de los más relevantes en la carrera de cualquier bailarina clásica.

La artista se unió al joven elenco como una más, primero en la clase de ballet de la profesora Idania La Villa, y luego en la de fusión, impartida por Claudia Valdivia y Yadir Hernández, en la cual danzó las combinaciones propuestas, todas distintivas de la agrupación con sede en el centro histórico de esta capital.

Copeland pasará a la historia como la primera mujer afroamericana en ser ascendida al más alto rango en el ABT y el pasado 14 de noviembre llegó a Cuba como embajadora cultural del Departamento de Estado de su país.

Para mantener su entrenamiento físico ha tomado clases en el Ballet Nacional de Cuba, en Acosta Danza y ahora en Liza Alfonso Dance Cuba (LADC).

La directora de dicha compañía recibió el 15 de noviembre anterior de manos de la primera dama de Estados

Unidos, Michelle Obama, el Premio International Spotlight para las Artes y las Humanidades, concedido cada año por la Casa Blanca.

Alfonso envió esta mañana por correo electrónico un mensaje a sus alumnos donde les sugiere ver como una oportunidad maravillosa e inspiradora la de conocer a Copeland.

Ella es una gran joven que ha hecho valer sus derechos como bailarina, como mujer, como joven, como el ser humano maravilloso que es, apuntó.

No tengo el gusto de conocerla personalmente, sino a través de su obra, pero me siento honrada y orgullosa de que hoy esté en nuestra sede de LADC, nuestra burbuja, el lugar donde cada día hacemos crecer el sueño de nuestras vidas, sostuvo la directora, maestra y coreógrafa.
